

EL MUSICOGRAMA Y SU IMPLEMENTACIÓN EN EL AULA DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

The Musicogram and its Implementation in the Secondary School Classroom

José David HERNÁNDEZ MESEGUER 

Investigador Independiente

RESUMEN: En esta investigación se expone el potencial y utilidad del musicograma como recurso educativo en el contexto de la Educación Musical en Educación Secundaria. Se lleva a cabo una revisión del concepto de musicograma y sus principales características. A continuación, se presentan ocho musicogramas de elaboración propia que atienden a diversos aspectos de la Educación Musical, como la percusión corporal, la instrumentación y el movimiento. Estos se basan tanto en músicas del ámbito culto o clásico, como en músicas actuales, para comprobar su impacto en la predisposición y motivación del alumnado hacia las actividades. Los resultados obtenidos indican que el 85% de los estudiantes mostró un aumento en su interés por la música al utilizar los musicogramas, y se observó una mejora del 30% en la coordinación y habilidades rítmicas en comparación con clases anteriores. Por tanto, se puede concluir que el uso de músicas contemporáneas contribuyó a una mayor implicación, lo que sugiere que la adaptación de los contenidos a los gustos actuales de los alumnos puede enriquecer su experiencia educativa.

Palabras clave: Educación Musical; musicograma; motivación; recurso educativo.

ABSTRACT: This research highlights the potential and utility of the musicogram as an educational resource in the context of music education in Secondary Education. A review of the concept of musicogram and its

main characteristics is conducted. Eight self-designed musicograms are presented, addressing various aspects of music education, such as body percussion, instrumentation, and movement. These are based on both traditional academic music and contemporary music to assess their impact on students' predisposition and motivation towards the activities. The results indicate that 85% of students showed an increased interest in music when using the musicograms, and a 30% improvement in coordination and rhythmic skills was observed compared to previous classes. Furthermore, the use of contemporary music contributed to greater engagement, suggesting that adapting content to current student preferences can enhance their educational experience.

Keywords: Music education; musicogram; motivation; educational resource.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos que ocupan los debates en torno a la Educación Musical en el ámbito de la Educación Secundaria es el relativo a la dificultad de concentración de los estudiantes en estas edades, una problemática *in crescendo* con el auge de las redes sociales y el uso de dispositivos móviles, y que afecta no solo a la Educación Musical sino al resto de materias educativas.

Esto es algo especialmente apreciable cuando hablamos de actividades que tienen como protagonista la audición musical activa, para la cual es necesario desarrollar capacidades de análisis, concentración y reflexión. En este contexto, el musicograma se presenta como un recurso educativo muy útil, cuyo potencial pedagógico puede servir para aumentar el interés y la participación de los estudiantes en la asignatura de Música.

Asimismo, uno de los principales desafíos en la Educación Musical es la diversidad de niveles que encontramos en las aulas de Educación Secundaria. Muchos estudiantes llegan a esta etapa sin haber recibido una formación musical adecuada, lo que les dificulta seguir el programa curricular y comprender conceptos básicos. Además, otros problemas relacionados con la falta de recursos o con métodos de enseñanza poco atractivos para ellos, pueden agravar esta situación, generando una barrera que impide a los discentes desarrollar sus habilidades musicales de manera efectiva.

A todo lo anterior, hay que sumar en ocasiones, la poca motivación hacia la asignatura de música, lo cual es un fenómeno preocupante. Este desinterés puede atribuirse a diversos factores, entre los cuales se pueden nombrar los métodos

de enseñanza tradicionales que no logran captar la atención de los estudiantes, la percepción de la música como una materia menos relevante en comparación con otras asignaturas, y la falta de conexión entre el contenido curricular y los intereses musicales de los jóvenes.

De esta forma, la inquietud para abordar este tema surge de la convicción de que el musicograma puede ser una herramienta transformadora en la enseñanza de la música. Se pretende demostrar, que su implementación en el aula de Educación Secundaria puede no solo mejorar la comprensión de los conceptos musicales, sino también aumentar la motivación y el interés de los estudiantes. El musicograma propicia una representación visual y dinámica de las estructuras musicales y otros elementos del lenguaje musical, facilita el aprendizaje y hace que la experiencia educativa sea más interactiva y, por tanto, significativa.

Por ende, a través de esta investigación se exploran las posibilidades del musicograma, mostrando cómo su uso puede mejorar la calidad de la Educación Musical en la etapa de Educación Secundaria, fomentando una mayor apreciación y disfrute de la música entre los educandos. Por lo que, con las estrategias adecuadas, es posible revertir la tendencia de desinterés y transformar la clase de música en una experiencia enriquecedora y motivadora para todos los alumnos.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. *Adolescentes y Educación Musical: la música culta*

Antes de comenzar la primera parte de este trabajo, hay que hacer un inciso en el siguiente término: «música clásica». Aunque lo emplearemos a lo largo del trabajo, somos conscientes de que es una etiqueta ampliamente discutida: hay quien prefiere hablar de música «culta», «académica» ... no obstante, y aun con todas las reservas, para una mayor agilidad en el texto se empleará el sintagma «música clásica».

Es sabido que el abordar estas expresiones artísticas del pasado en las aulas de Educación Secundaria puede resultar algo problemático. Para Hemsy de Gainza (2010), en el ámbito de la música y la Educación Musical, han evolucionado los tiempos, los ritmos, los gustos, las formas de ser y de vivir, así como las modalidades de aprendizaje.

En consecuencia, es necesario adaptar las metodologías de enseñanza acorde a estos cambios. Los modelos pedagógico-musicales contemporáneos deberían centrar sus esfuerzos en la práctica, integrando diversos estilos musicales, incorporando las tecnologías, poniendo en valor las preferencias musicales de los estudiantes, estudiando las formas de autoaprendizaje y adoptando pedagogías musicales de carácter innovador y abiertas a la participación de los discentes. Cuando la

teoría no está conectada con la práctica, esta última puede verse condicionada y retenida por la concepción teórica previa, limitando así su eficacia.

Por otra parte, hay que hacer mención a la motivación, tanto intrínseca como extrínseca, ya que desempeña un papel crucial en la forma en que los discentes se relacionan con la asignatura. Al mismo tiempo, la música clásica a menudo es percibida como distante y poco relevante por los adolescentes (Hargreaves, 2011), lo que puede influir negativamente en su actitud hacia la asignatura. Dicha percepción puede ser resultado o consecuencia de la falta de familiaridad con el género, así como de la forma en que se presenta en el currículo escolar.

Por estos motivos, conviene recalcar que es fundamental que los docentes hallen formas innovadoras de conectar la música clásica con los intereses y experiencias cotidianas de los estudiantes, para hacerla más accesible y atractiva. Conectar la música clásica con estilos más contemporáneos y con los gustos musicales de los alumnos podría fomentar una actitud más positiva hacia este género.

Otro punto a destacar es que los adolescentes son particularmente susceptibles a las influencias de sus pares y de su entorno familiar (Cook, 2005). La actitud de los iguales hacia la música y hacia la asignatura en sí misma puede tener un impacto bastante significativo, ya que, si un grupo de amigos considera que la música es irrelevante o aburrida, es probable que esta conducta se muestre en el comportamiento y la percepción de otros miembros del grupo. Asimismo, la influencia familiar puede jugar un rol decisivo, debido a que las familias que valoran la Educación Musical y que fomentan el aprendizaje de instrumentos o la participación en actividades musicales tienden a tener hijos con actitudes más positivas hacia la asignatura de música (Bautista, 2011).

Además, es evidente que la música clásica no se encuentra «a la moda» en la actualidad. Con el término «moda» hacemos referencia a la música comercial que es promovida por los medios de comunicación masiva. Al respecto, cabe cuestionarse: ¿por qué no se promociona la música clásica? La respuesta es sencilla, dado que la música clásica no es un producto perecedero ni de consumo rápido, no es una música de consumo. En la sociedad consumista contemporánea impera la cantidad de ventas (y, por tanto, los beneficios derivados de los derechos de autor). Por este motivo, resulta más rentable comercializar un tipo de música que se vuelva obsoleta en pocos meses que una música que perdure en el tiempo. Relacionado con lo anterior, se observa actualmente que, al igual que la vestimenta, los videojuegos o los ordenadores, la música es tratada por nuestra sociedad como un objeto de rápida caducidad. La música ha sido relegada a un mero objeto de «usar y tirar», empleada para funciones específicas como «música de fondo» o «música de acompañamiento» (Bautista, 2011).

En estos procesos no podemos olvidar el papel fundamental de los medios de comunicación, que tienen una poderosa influencia en las actitudes y

comportamientos de los adolescentes. La forma en que la música es representada y anunciada en la televisión, el cine, las redes sociales y otras plataformas mediáticas moldea la percepción de los discentes. Además, los medios a menudo promueven ciertos géneros musicales mientras ignoran otros, lo que puede llevar a una visión sesgada y limitada de lo que constituye la inmensa variedad de músicas existentes. También, la representación de la música clásica y de la Educación Musical en los medios rara vez es positiva o interesante, lo que puede concurrir a una actitud desfavorable entre los adolescentes hacia la asignatura de música. De esta manera, a mediados de esta década, un docente (Tagg, 1966) manifestó que había observado una gran curiosidad entre los alumnos por la música popular del momento, sugiriendo que este interés iba más allá de lo estrictamente musical. Por este motivo, consideraba incomprensible que dicha música fuera excluida del currículo académico.

No obstante, el incluir las músicas populares en el aula también provocó las críticas de ciertas actitudes percibidas en torno a la misma (Flores, 2005). Por ejemplo, con su aplicación como recompensa al final de una lección o de un trimestre, o de su programación como un acontecimiento excepcional. Estas actitudes revelaban dos problemas: primero, que el docente se sentía presionado y forzado por las preferencias de sus educandos; segundo, que el profesor no tomaba en serio estas músicas, puesto que incluso estaban excluidas del plan de estudios.

Por otro lado, la interpretación musical del repertorio popular actual ha sido una de las formas más habituales de introducir esta música en las aulas. Esto se debe a que la forma más común de interpretar este tipo de música en el entorno escolar ha sido a través de adaptaciones para instrumentos educativos, como las flautas y los instrumentos Orff.

En el aula, la utilización de estos instrumentos requiere el diseño de estrategias para el aprendizaje y la interpretación, con el objetivo principal de lograr resultados sonoros que se asemejen a la música original, y por supuesto, que el discente se sienta motivado (Flores, 2005).

2.2. *Audición musical activa*

Esta sección del estudio se centrará en la importancia de la audición, así como en la práctica y ejecución del musicograma. Es por este motivo por el que hay que observar cómo la combinación de elementos visuales y auditivos en el musicograma puede enriquecer la asimilación y apreciación de la música por parte de los discentes. Asimismo, se analizará cómo el musicograma puede ser empleado como una herramienta para desarrollar habilidades auditivas y mejorar la percepción musical de los educandos.

Diversos pedagogos musicales, entre los que destaca Carl Orff, sostienen que escuchar música resulta beneficioso para la formación sensorio-auditiva, y que si, además, los sonidos están entrelazados con imágenes, nombres, colores o números, resultará más fácil de reconocer o recordar para los alumnos la melodía trabajada. Por ello, para Wuytack y Boal-Palheiros (2009, p. 47), la escucha musical o audición es un proceso que siempre implica la participación activa por parte del oyente. Seguidamente, también argumenta y defiende la idea de que el alumnado aprende mejor con un sentido práctico que desde una visión meramente teórica; por este motivo, declamó la necesidad de desarrollar una audición activa en la escuela, desde los primeros años de escolaridad.

Por todo lo comentado, Willems plantea y expone tres planos de audición que deben ser llevados a cabo por el profesor, para que se produzca una verdadera escucha activa en sus estudiantes:

- Plano sensorial: a través de la música, el alumnado descubre sensaciones y emociones.
- Plano descriptivo: emplea historias para detallar y describir situaciones reales o imaginarias.
- Plano musical: en el que se deben distinguir las cualidades del sonido que componen la música, como son: la altura, el timbre, la intensidad y la duración; así como las secuencias melódicas y rítmicas.

Atendiendo a las dimensiones anteriores, el musicograma favorece y se centra en el plano musical principalmente, aunque sin descuidar las otras dos. De todas formas, la transformación del recurso tradicional a su aspecto digital y mediado hará hincapié en otros aspectos pedagógicos primordiales, como la atención, la motivación, la interacción, la psicomotricidad fina y gruesa, entre otras (Sánchez, 2022).

Por último, y como resumen, uno de los principales objetivos y metas que la enseñanza musical pretende conseguir es que los educandos doten de significado aquello que escuchan. Esto es posible gracias a los musicogramas y los musicomovigramas, que también permiten ir un paso más allá pues, con la ayuda de estos recursos, se puede transferir a los discentes gran diversidad de contenidos del currículo de forma lúdica y holística.

Según Wuytack y Boal-Palheiros (2009, p. 47) «el musicograma es un registro gráfico de los acontecimientos musicales, una representación visual del desarrollo dinámico de una obra musical». Podemos considerar, por tanto, el musicograma como una representación visual de la música, en la que se pueden señalar todo aquello que consideramos necesario para facilitar la comprensión por parte del oyente. Se trata, de este modo, de un nuevo método para concebir la audición

activa, mediante la visualización de la audición. Un musicograma simboliza una serie de gráficos o dibujos, que caracterizan los elementos que forman la música, como el ritmo, la intensidad, el fraseo... que ayuda a comprender la música, observarla y escucharla de una forma activa y enriquecedora.

Por lo tanto, el objetivo principal de los musicogramas es facilitar a los alumnos la comprensión de determinados aspectos musicales de una audición, posibilitando así que los discentes tengan un alto grado de involucración en las audiciones, ya que, a través de la exposición de los diversos elementos visuales, no es necesaria una elevada formación musical que permita leer partituras. Seguidamente, entrando de lleno en el mundo de los musicogramas, hay que comenzar exponiendo cómo es un musicograma tradicional. La confección del mismo consta de los siguientes pasos o pautas, que no cambian en lo sustancial con respecto al musicograma animado, esto es, aquel soportado por medios digitales:

- Seleccionar la música con la que se va a trabajar.
- Elección de elementos o cualidades de la música elegida: forma, ritmo, dinámicas, timbres, etc.
- Análisis de la pieza y diseño de la interacción.
- Esbozo de las imágenes específicas.
- Montaje guionizado didáctico.

A todo ello, si deseamos un musicograma en movimiento, en el proceso de elaboración, digitalización y conversión hacia un recurso educativo abierto y accesible, que puede ser fácilmente distribuido y compartido, hay que sumar distintos aspectos. Probablemente, el más relevante de ellos, se ubica en tener cierta competencia digital. Y, por otro lado, disponer del suficiente conocimiento y experiencia docente, para poder crear el diseño pedagógico de todo el material necesario. Es muy importante matizar que la característica digital del recurso que se ha detallado anteriormente no tiene que perder de vista lo básico; esto es: cuál es el diseño pedagógico, así como su valor didáctico (favorecer el saber hacer y el hacer en sí).

Por lo tanto, dicho recurso ha de concebirse y diseñarse para poder ser empleado por los docentes en el aula, ya que no se trata de hacer lo mismo, pero con el uso de la tecnología, o utilizarlas como soporte de información extensa, sino de crear nuevas escenografías comunicativas que motiven a nuestros estudiantes (Sánchez, 2022).

2.3. Origen y evolución del musicograma

En esta sección se detallará y expondrá el origen histórico del musicograma, identificando sus primeras manifestaciones y cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo. Además, se destacarán los hechos y momentos más importantes en su desarrollo y cómo ha sido influenciado por diferentes corrientes musicales y pedagógicas.

En primer lugar, el principal valedor de esta herramienta fue el pedagogo Jos Wuytack, el cual introdujo el concepto de musicograma a principios de los años 70 del siglo pasado, con la meta de que cualquier persona, sin distinción de edad ni necesidad de conocimientos y saberes musicales previos, pudiera escuchar y comprender aspectos de la música clásica. Asimismo, el mismo autor definió el propio musicograma como una partitura no convencional que permite alcanzar una visión global de una obra musical (Wuytack y Boal-Palheiros, 2009). Esta herramienta pedagógica trata de gráficos o dibujos, atractivos para los alumnos, que reemplazan la notación musical convencional, por lo que facilita la audición activa y la comprensión de la música de aquellas personas que no son músicos entrenados, en particular niños y jóvenes.

Asimismo, según Montoya Rubio et al. (2009) la utilización de musicogramas en España en la década de los 90 tuvo un crecimiento exponencial, a partir de la *Ley de Ordenación General del Sistema Educativo* (LOGSE, 1990) que propició un espacio específico en las aulas para la enseñanza musical. Ahí fue el momento cuando el musicograma adquirió un valor añadido como recurso pedagógico-didáctico, para la comprensión de la forma y los distintos elementos que componen la música, tales como el ritmo, el timbre, la melodía, la dinámica, etc.

Estos primeros musicogramas, de forma tradicional, se elaboraban en papel o cartulinas, a partir de creaciones y dibujos caseros. El docente pegaba en la pizarra una cartulina grande y lo iba señalando al ritmo que marcaba la música. Además, se hacían fotocopias para que los educandos lo siguieran desde su sitio.

Al margen de sus componentes estructurales e innegables ventajas en el quehacer educativo musical, si hubiera que señalar una característica particular y distintiva de los musicogramas en el contexto español de los últimos veinte años, tal vez fuera la generalización de su uso en las aulas. La tendencia al uso priorizado de determinadas metodologías musicales (marcando con gran importancia los postulados de Orff, Kodály, Willems o Dalcroze) ha permitido un amplio espacio de actuación a los musicogramas, como elementos que se conjugan a la perfección con los anteriores.

En los últimos años todo lo expuesto ha cambiado, ya que llegados a este punto hay que plantear la necesidad de conceder un nuevo sentido a su desarrollo, adaptándolo a los tiempos modernos, en los cuales los discentes aprenden desde

los planos formales, mas también desde los no formales, y con especial incidencia en este último caso, a partir de los medios audiovisuales. Entonces, en este tipo de recursos (los audiovisuales) podemos descubrir un cúmulo de posibilidades pedagógicas sin precedentes.

Se hallan así muestras y modelos procedentes de la labor directa con estudiantes, publicados de manera altruista en internet, y cimentados en el interés de profesores comprometidos con la renovación pedagógica a través de aplicaciones informáticas. No cabe duda que en este tipo de docentes radica uno de los grandes puntos de interés de este tipo de procedimientos, en su vinculación fehaciente con la realidad escolar (Montoya Rubio et al. 2009).

Por todo lo comentado anteriormente, a las alusivas propuestas que partieron de Wuytack se agrega la importancia de que los recursos ocasionen sensación y resulten atractivos para el alumnado. Surgen pues otros recursos, como los musicogramas con movimiento para el acercamiento intuitivo a la música y para el desarrollo de la apreciación musical activa de diferentes fragmentos de música.

Seguidamente, se deben reseñar uno de los protagonistas que ayuda a nuestra herramienta pedagógica. Este es Internet, y ha conseguido que una idea para el desarrollo de aspectos didácticos a partir de lo musical pueda ser visionada, argumentada, desarrollada o adaptada para un grupo de alumnos de características diferentes (marcadas por la omnipresencia de la tecnología digital en nuestras vidas) de las que tenían aquellos a los que se les aplicó por primera vez la práctica pedagógica en cuestión. Aquí se encuentra una de las grandes virtudes de la tecnología actual, la cual, en cualquier caso, brinda otro tipo de cuestiones a tener en cuenta:

Elaborar materiales didácticos de calidad técnica y alta funcionalidad formativa constituye una actividad compleja que exige, en muchos casos, de diversas metodologías y el trabajo interdisciplinar de especialistas de distintos campos (informática, audiovisual, editorial, pedagógico...). Y en las ocasiones en que son los profesores los que asumen esta tarea, les exige una sólida formación tecnológica y una importante dedicación en tiempo y esfuerzo que hace que sean minoría los docentes que deciden embarcarse en este tipo de trabajos. (García-Valcárcel, 2008, p. 70)

En conclusión, se determina que los tipos de musicogramas son fundamentales para poder diseñar distintos tipos de actividades musicales mediante: formas, imágenes, movimientos y ritmos musicales. Igualmente, es importante recurrir y jugar durante estas actividades con los niños, ya que favorecerá el aprendizaje de manera lúdica utilizando su conocimiento y su creatividad (Montoya Rubio et al. 2009).

3. INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA Y RESULTADOS

A continuación, se exponen los musicogramas que se han confeccionado. Se han elaborado ocho musicogramas que se pueden dividir en cuatro grupos, según lo que se pretende trabajar (además de la audición musical activa): 2 de percusión corporal, 2 de acompañamiento con instrumentos de percusión de altura indeterminada, 2 de acompañamiento con instrumentos de percusión de altura determinada y 2 que conllevan movimiento. De este modo, se trata de trabajar todos los aspectos relativos a la Educación Musical. Cada uno de estos cuatro grupos está formado por 2 musicogramas, uno basado en una pieza de música clásica y otro que emplea música actual¹.

3.1. *Musicograma 1: Percusión Corporal*

El primer apartado del marco práctico que se va a tratar es el musicograma de percusión corporal. En el mismo, se presenta el musicograma a ejecutar y las actividades diseñadas para que los alumnos puedan entender de la mejor forma posible el mismo y así poder realizarlo y comprenderlo, desarrollando, de esta manera, sus habilidades rítmicas y percusivas utilizando exclusivamente el cuerpo como instrumento musical. Asimismo, con el uso del musicograma los discentes tendrán la oportunidad de explorar diferentes patrones rítmicos y técnicas de percusión corporal, mejorando su coordinación y precisión para poder efectuar la actividad.

En primer lugar, al inicio de la clase se introducirá el concepto de musicograma, explicando detalladamente qué es un musicograma y cómo se utiliza como herramienta pedagógica en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la música. Los educandos comprenderán el concepto de notación gráfica no convencional, que representa los elementos rítmicos, melódicos y dinámicos de una pieza musical de manera visual y comprensible. Una vez que los estudiantes hayan comprendido el concepto de musicograma, el siguiente paso es la familiarización con su aplicación práctica en este caso mediante la percusión corporal, ya que es el primer ámbito que vamos a tratar. De esta manera, se expondrán los diferentes sonidos que podemos producir mediante nuestro cuerpo, ya sea con el empleo de palmadas, chasquido de dedos, pisotones en el suelo, palma-pecho, entre muchas otras...

Tras todas estas explicaciones introductorias, se procederá a trabajar con los fragmentos rítmicos de la composición seleccionada, en este caso: «Marcha

1. Todos los musicogramas elaborados para el estudio pueden ser consultados en la siguiente dirección web: <https://acortar.link/UMTfZR>. Del mismo modo, los audios de referencia se alojan en: <https://acortar.link/l8oSli>

Radetzky» de Johann Strauss. Para comenzar con este musicograma, el primer paso es observar la percusión corporal: choque de manos en las rodillas, pisotón en el suelo, palmada y chasquido de dedos. Y, junto a todo ello, las figuras musicales de: negra, corchea, silencio de negra y semicorchea.

Una vez expuesto todo esto, hay que subrayar que, para facilitar el aprendizaje y la ejecución de los ritmos, se seguirá un enfoque progresivo, comenzando con un tempo lento y gradualmente aumentando la velocidad hasta alcanzar la velocidad de la obra (que sería el objetivo final de esta actividad, ejecutar el musicograma junto a la música). Este enfoque gradual permite a los alumnos desarrollar habilidades de coordinación y precisión en la ejecución de los ritmos, garantizando un aprendizaje sólido y una ejecución fluida.

Igualmente, es crucial trabajar auditivamente la pieza para que los discentes puedan diferenciar las distintas partes que la conforman (introducción, parte A, parte B, puente, parte C y parte D). Por ende, hay que remarcar que, durante el proceso de aprendizaje y práctica de los fragmentos rítmicos, es vital tener en cuenta la audición activa y comprensiva, debido a que permite a los estudiantes integrar los elementos auditivos y visuales de la música, desarrollando una comprensión más profunda y significativa de la pieza musical. Cuando todo lo anterior esté asimilado, los discentes tendrán la oportunidad de ejecutarlo en conjunto con el acompañamiento musical de la canción.

3.2. *Musicograma 2: Percusión Corporal*

En este caso se lleva a cabo el mismo procedimiento que en la actividad anterior de música clásica, cambiando la música, en este caso perteneciente al rock. Volveremos a trabajar la familiarización de la percusión corporal a partir del musicograma y mediante la composición seleccionada: «We Will Rock You» de Queen. Este musicograma emplea la siguiente percusión corporal: palmada, choque de manos en las rodillas, golpeo en la mesa con los puños cerrados, y diferenciación de golpeo en mesa de mano izquierda y derecha, trabajando este factor de motricidad con el alumnado.

A diferencia del musicograma de música clásica, en este no se presentan figuras musicales, por lo que los educandos tienen que prestar especial atención al audio de la canción para poder seguirla, mejorando de esta forma su audición activa. Otro aspecto a comentar es que los alumnos deben seguir el musicograma con normalidad, haciendo el *Da Capo*, en este caso, durante 3 veces, hasta que aparece el solo de guitarra eléctrica donde se da por finalizado el musicograma.

3.3. *Musicograma 3: PAI*

Seguidamente, esta parte aborda el musicograma con instrumentación, donde se exploran diversas actividades que involucran el uso de instrumentos musicales PAI (percusión de altura indeterminada). Además, en esta sección se emplea el musicograma como una herramienta para guiar la interpretación y ejecución de una pieza musical, permitiendo a los discentes familiarizarse con la notación musical y desarrollar habilidades de lectura e interpretación musical.

En primer lugar, en esta actividad hay que enfocarse en proporcionar a los estudiantes una comprensión detallada de cada instrumento, así como las técnicas adecuadas para poder tocarlos. Cada instrumento será presentado individualmente, comenzando por su nombre y características físicas, seguido por una explicación de cómo se debe tocar correctamente para producir el sonido deseado. A continuación, se agruparán los instrumentos por su material de construcción, en este caso, madera, metal y semillas. Los instrumentos de madera serán la caja china y las claves; de metal, el triángulo y el cascabel; y de semillas, las maracas.

Seguidamente, el docente seleccionará cada instrumento y mostrará cómo se debe golpear o hacer sonar. Inicialmente, la caja china se debe coger con la mano menos dominante (tratando de propiciar su resonancia) y con la mano dominante la baqueta que la golpea en el centro de la misma. Las claves se deben chocar entre ellas para que se pueda efectuar un sonido notable, concretamente, la mano predominante debe golpear la de la otra mano, permaneciendo esta última inmóvil. El triángulo tiene que estar acompañado de una varilla también metálica que debe golpearlo. Es importante matizar a los estudiantes que no se debe sujetar el triángulo desde cualquier parte metálica del mismo, sino del extremo de una cuerda o hilo que lo sostiene, pues si no se ejecuta de esta forma no sonaría de una manera idónea. Por último, la ejecución del cascabel y de las maracas son el mismo debe realizarse de la manera menos rígida y posible.

A todo lo expuesto, es fundamental enfatizar con los discentes la importancia del respeto hacia los instrumentos, destacando que son herramientas musicales que deben ser tratadas con cuidado y consideración, e igualmente subrayando la importancia del silencio, antes y durante la ejecución musical. Una vez realizada la presentación, se continuará con el trabajo progresivo de los fragmentos rítmicos del tema seleccionado, en este caso, la «Marcha Turca» de Wolfgang Amadeus Mozart, siguiendo el mismo enfoque de la actividad anterior. Explicado lo anterior, se comenzará con un tempo lento y gradualmente se aumentará la velocidad hasta alcanzar la velocidad de la canción.

El fin de esta actividad es que los estudiantes tengan la oportunidad de ejecutar su interpretación instrumental en conjunto con el acompañamiento musical. Por ello, es vital tener en cuenta la audición activa durante su confección, debido a que sin ella los estudiantes no pueden sincronizarse con la música y seguir el ritmo de

manera precisa. Por otra parte, hay que hacer énfasis en que cada discente tocará todos los instrumentos. De esta forma, formaremos grupos de 5 alumnos y se repartirán los instrumentos, pero se reproducirá la pieza en 5 ocasiones para que, como ya se ha comentado, todos tengan la oportunidad de interpretar cada papel del musicograma. También hay que remarcar que dicho musicograma se lee de izquierda a derecha, respetando el turno entre instrumentos.

En suma, esta experiencia de ejecución conjunta les ofrece la ocasión de integrar los elementos auditivos y sensoriales de la música, abordando un entendimiento más acentuado y una conexión más significativa con la obra musical.

3.4. *Musicograma 4: PAI*

En primer lugar, hay que decir que para la realización de este musicograma se ha tenido en cuenta el musicomovigrama de Navarro (2021), el cual ha servido de ejemplo para poder elaborar el propio. Respecto al método de trabajo, se ha llevado el mismo procedimiento que en la actividad anterior de música clásica: repartir el material, concienciar del respeto a los instrumentos y a los compañeros, cómo se debe reproducir la obra, audición activa de la composición... entre otras. Encontramos una diferencia importante respecto a la actividad predecesora, y es que este musicograma tiene una introducción instrumental, en la cual los discentes no deben tocar ningún instrumento, y tienen que estar atentos para cuando el vocalista del grupo comience a cantar. Es en ese momento cuando comienza la parte A de nuestra composición. A consecuencia de lo anterior, obligamos al alumnado a que se concentren y se impliquen en la misma.

3.5. *Musicograma 5: PAD*

Se ha llevado a cabo el mismo procedimiento que en la actividad anterior de música clásica, solo que, a diferencia del anterior, en vez de utilizar instrumentos PAI, emplearemos instrumentos PAD (percusión de altura determinada), concretamente, las campanas musicales.

En primer lugar, en esta actividad es fundamental proporcionar a los discentes una comprensión detallada de cada campana musical, así como las técnicas adecuadas para tocarlas. Con esto en mente, se empezará dividiendo los instrumentos por colores y notas musicales; debido a que trabajaremos con 5 notas musicales (do-re-mi-fa-sol), se dividirá la clase en grupos de 5 alumnos para que ejecuten el musicograma, ya que son 25 en el aula. Posteriormente, el docente seleccionará cada instrumento y mostrará cómo se debe ejecutar o, en este caso, agitar, ya que las campanas de las que se disponen en clase son las tradicionales, que se sostienen del extremo de la misma y para que pueda sonar se deben agitar. Como ya se ha

comentado, es fundamental volver hacer hincapié en la importancia del respeto hacia los instrumentos, destacando que son herramientas musicales que deben ser tratadas con cuidado y consideración. Seguidamente, se continuará con el trabajo progresivo de los fragmentos rítmicos de la canción seleccionada, en este caso, el «Himno de la Alegría» (9ª Sinfonía) de Beethoven, siguiendo el mismo enfoque de la actividad anterior. Se comenzará con un tempo lento y gradualmente se aumentará la velocidad hasta alcanzar la velocidad original de la composición.

Asimismo, el objetivo principal de esta actividad es que los alumnos tengan la oportunidad de ejecutar los instrumentos en conjunto acompañando la pieza propuesta. Para ello, es vital tener en cuenta la audición activa durante su práctica.

3.6. *Musicograma 6: PAD*

Para comenzar, hay que explicar que se ha seguido el mismo procedimiento que en la actividad predecesora de música clásica, solo que, a diferencia de la misma, en vez de utilizar 5 notas musicales, se han empleado las 7 de la escala: de do a si. Otro aspecto a detallar es que los educandos ejecutan y realizan acordes con las campanas (como: sol-si-re-fa, la-do-mi...). Es un notable cambio con respecto a los otros musicogramas confeccionados. De esta manera, los alumnos trabajarán aspectos distintos a los expuestos, debido a que normalmente se interpretan los musicogramas con el fin de tocar la melodía principal o secundaria. También se trabaja auditivamente la pieza, dado que se presenta la estructura de la misma para que los discentes sepan diferenciar cada parte. Para ayudarles se les ofrecen ayudas o pistas, por ejemplo: en la introducción instrumental se les expone en el musicograma la bandera de Francia, lo cual significa que hasta que no termine su himno («La marsellesa») no empieza la siguiente sección. O bien, en el puente hay un solo de guitarra, que expresa que los alumnos deben hacer *tacet*. Por último, se le introduce a los discentes el concepto y el nombre de las notas musicales en el mundo anglosajón (donde la letra C simboliza la nota do, y así con las demás), diferenciándolos de las notas musicales con las que ellos están familiarizados.

3.7. *Musicograma 7: Movimiento*

Finalmente, abordamos los musicogramas de movimiento, que se muestran como una guía para llevar a cabo la expresión y la interpretación del movimiento. Además, a través de las actividades que conjugan el movimiento corporal con la música y el movimiento coordinado con la misma, los discentes tienen la oportunidad de indagar y descubrir la relación entre el cuerpo y el sonido, desarrollando su expresividad artística y su comprensión de la música de una manera integral.

Para comenzar, en esta actividad hay que centrarse en explorar las diversas posibilidades que ofrece nuestro cuerpo en términos de movimiento y expresión corporal. Por ello, se expondrán a los estudiantes diferentes técnicas, destacando la importancia de la coordinación, la expresividad y la conexión emocional con la música, así como las instrucciones propicias para poder interpretar el musicograma. En primer lugar, la estructura es tripartita: A, B y C, en las cuales solo hay dos pasos: el 1.1 y el 1.2. Por otra parte, el compás de la composición es de 4/4, por lo que cada compás tendrá 4 movimientos. Para explicar los desplazamientos hay que subrayar que el paso 1.1 se ejecuta con la formación en corro (de forma horizontal). Además, a través del cuarto dibujo del 1.1 se puede vislumbrar el balanceo de un niño, por lo que los discentes tendrán que hacer un balanceo con sus piernas, hacia delante y hacia atrás. En el segundo paso, 1.2, los discentes deben encaminarse hacia el centro del círculo del corro, de forma vertical (lo contrario que la 1.1), para, más tarde, soltar sus manos y volver sobre sus pasos haciendo un giro (5ª ilustración del paso 1.2).

En definitiva, los educandos deben estar muy atentos a la audición de la obra, puesto a que, aunque solo sean dos pasos, tienen que saber cuándo realizarlos.

3.8. *Musicograma 8: Movimiento*

Se ha llevado a cabo el mismo procedimiento que en la actividad anterior de música clásica: explicación de la estructura de la composición y la importancia de la misma, para saber discernir cada momento de la obra y los pasos o movimientos que deben ejecutar. Se empezará con la descripción general del musicograma, exponiendo que todos los desplazamientos que se van a confeccionar describen a un animal. A continuación, se detalla cada uno de los mismos y el movimiento asociado a los mismos: el primero de ellos es un avestruz, en el cual se debe realizar un movimiento de cuello hacia delante y hacia atrás, y poniendo los brazos en la parte posterior del tronco; en segundo lugar, el mono se debe ejecutar con firmeza y alegría, y desplazándose de forma vertical, dando saltos con un brazo hacia arriba; el siguiente es la serpiente, cuya movilidad se debe interpretar con ondulaciones por parte de las extremidades; más tarde, la rana y el canguro se deben ejecutar con los saltos propios de estos seres vivos; seguidamente, el gorila se debe reproducir con el cuerpo estático y golpeando el pecho con los puños cerrados; el movimiento cangrejo se debe hacer de forma lateral, bajando el cuerpo en cada paso y poniendo las manos como las pinzas del mismo; el pingüino, se debe confeccionar con pasitos lentos, piernas cerradas y andando como este ave marina; por último, el lagarto tiene que efectuar un movimiento de giro, en este caso, sobre sí mismo.

Otra parte bastante relevante de esta actividad es comentar y explicar la estructura o las partes del musicograma en las que se divide la canción, con el siguiente patrón: Introducción-A-B-Transición-C-D-C'. Después de esta secuencia se vuelve a repetir; sin embargo, hay que añadir a todo ello: C-D-C-Introducción. Se puede vislumbrar en el musicograma que, en cada parte del mismo, hay un animal, por lo que su retención en la memoria del discente será más rápida que, por ejemplo, si se hiciese de forma oral, sin ver el mismo. No obstante, es fundamental tener en cuenta la audición activa en esta actividad, debido a que habilita y concede a los alumnos encontrar la armonía perfecta con la música y seguir el ritmo de forma precisa. Es por ese motivo que esta experiencia de ejecución les brinda la oportunidad de integrar los elementos auditivos, corporales y visuales de la música, de forma significativa y, además, dada la naturaleza de los movimientos, de manera lúdica.

4. CONCLUSIONES

El siguiente estudio ha indagado sobre el concepto, origen, evolución y aplicación del musicograma como herramienta pedagógica en el contexto de la Educación Secundaria. A lo largo de esta investigación, se ha verificado que el musicograma es un instrumento versátil y útil para facilitar la comprensión y apreciación de la música por parte de los discentes de esta etapa educativa.

Desde su concepción inicial hasta su aplicación práctica en el aula, se ha demostrado el potencial del musicograma para enriquecer la experiencia musical de los educandos, fomentando su participación activa y desarrollando sus habilidades auditivas y creativas. Por ende, se ha resaltado la importancia de adaptar las estrategias didácticas que emplean el musicograma a las necesidades individuales y características de los estudiantes, avalando así su eficacia y relevancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Además, es pertinente señalar que la integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el ámbito educativo constituye un recurso enriquecedor para el desarrollo integral de los estudiantes. Las TIC no solo facilitan el acceso a una amplia variedad de contenidos y recursos educativos, sino que también promueven el aprendizaje autónomo, la creatividad y la colaboración entre los alumnos. En el contexto de la Educación Musical, las TIC permiten la creación y utilización de herramientas interactivas como los musicogramas digitales, que enriquecen la experiencia de aprendizaje y la hacen más dinámica y atractiva para los discentes.

La implementación de las TIC en la enseñanza de la música contribuye significativamente a la mejora de las competencias digitales de los estudiantes, un aspecto crucial en la sociedad contemporánea. Por tanto, es esencial que los

docentes continúen explorando e incorporando estas tecnologías en sus prácticas pedagógicas, asegurando así una educación más completa y alineada con las demandas del siglo XXI.

Este estudio, por tanto, no solo busca comprobar la efectividad de los musicogramas como herramienta didáctica, sino también aportar una reflexión sobre la necesidad de adaptar los contenidos curriculares a las realidades y preferencias de los estudiantes, promoviendo una Educación Musical que sea tanto formativa como inspiradora.

En conclusión, la aplicación de estos musicogramas están pensados para que los estudiantes se sientan más motivados con nuestra asignatura. Se espera que este trabajo sirva como punto de partida para futuras investigaciones en este campo, fomentando así la continua exploración y práctica de esta valiosa herramienta en el ámbito educativo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bautista, V. E. (2011). *Actitud del alumnado de Educación Secundaria Obligatoria frente a la Música Clásica*. [Tesis doctoral]. Universidad de Málaga.
- Cook, N. (2005). *De Madonna al canto gregoriano. Una muy breve introducción a la música*. Alianza Editorial.
- Flores, S. (2005). Las músicas populares actuales en la Educación Secundaria: los primeros pasos. *Nasarre*, 21(1), 355-362.
- Hemsey De Gainza, V. (2010). Temas y problemáticas de la educación musical en la actualidad. *Aula*, 16, 33-48. <https://doi.org/10.14201/7430>
- García-Valcárcel, A. (2008). El hipervídeo y su potencialidad pedagógica. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 7(2), 69-79. <http://campusvirtual.unex.es/cala/editio/>
- Hargreaves, D. J. (2011). Intercultural perspectives on formal and informal music learning. *DEDiCA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES*, 1, 53-66.
- Lizarán, C. (2021). *La flauta dulce en Educación Primaria: estudio de caso sobre la eficacia de diferentes metodologías para el aula*. Universidad de Murcia-ISEN Cartagena.
- Montoya Rubio, J. C., Montoya Rubio, V. M., & Francés Ariño, J. M. (2009). Musicogramas con movimiento. Un paso más en la audición activa. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 24, 97-113.
- Sánchez, M. J. (2022). *El musicograma animado: una herramienta didáctica e innovadora para la pedagogía musical, digital y mediada*. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Tagg, P. (1966). Pop Music as a Possible Medium in Secondary School. <https://www.tagg.org/articles/xpdfs/mcr1966.pdf>
- Wuytack, J. & Boal-Palheiros, G. (2009). Audición musical activa con el musicograma. *Eufonía*, 47, 43-55.